

# Mitos y distorsiones acerca del pequeño Albert en el experimento sobre miedo condicionado, de John B. Watson y Rosalie Rayner (1920)

Laura Bayona-Pérez

Andrés Libardo Cortés-Valencia

Jairo A. ROZO

Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá,  
Colombia

Andrés M. Pérez-Acosta

Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia

## Notas del autor

Esta investigación fue financiada por la Fundación Universitaria Los Libertadores, con base en la convocatoria interna de proyectos de investigación, desarrollo tecnológico e innovación I+D+I, código CHS-001-20.

La correspondencia relacionada con este artículo puede dirigirse a: Prof. Dr. Jairo A. ROZO, Laboratorio de Psicología Iván Pavlov, Facultad de Psicología, Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá, D. C., Colombia. Correo electrónico: jaroza@libertadores.edu.co.

más objetivo sobre los aportes de estos pioneros del conductismo.

*Palabras clave:* historia de la psicología, conductismo, experimento, miedo condicionado, John B. Watson, Rosalie Rayner.

## Abstract

A century ago, the American psychologists John B. Watson and Rosalie Rayner published in the *Journal of Experimental Psychology* the results of a study that aimed to show the learned nature of phobias. However, one hundred years after Little Albert's conditioning experiment, many myths persisted around it due to misinterpretation, lack of rigor, and speculation due to the limited information presented by researchers. In this sense, the purpose of this article is to clear up this distorted panorama, for the first time in Spanish, based on the consultation of primary sources, which allows a more objective historical balance on the contributions of these pioneers of behaviorism.

*Keywords:* history of Psychology, behaviorism, experiment, conditioned fear, John B. Watson, Rosalie Rayner.

## Resumen

Hace un siglo, los psicólogos norteamericanos John B. Watson y Rosalie Rayner publicaron en el *Journal of Experimental Psychology* los resultados de un estudio que tenía como objetivo mostrar el carácter aprendido de las fobias; sin embargo, cien años después del experimento del condicionamiento del pequeño Albert, persisten muchos mitos en torno a éste, debido a la mala interpretación, la falta de rigurosidad y las especulaciones por la limitada información presentada por los investigadores. En ese sentido, el propósito de este artículo es despejar este panorama distorsionado, por primera vez en lengua española, con base en la consulta de fuentes primarias, que permita un balance histórico

## Introducción

Hace un siglo, los psicólogos norteamericanos John B. Watson y Rosalie Rayner publicaron en el *Journal of Experimental Psychology* los resultados de un estudio que tenía como objetivo mostrar el carácter aprendido de las fobias (Watson & Rayner, 1920); sin embargo, cien años después del experimento del condicionamiento del pequeño Albert, persisten muchos mitos en torno a éste (véase Griggs, 2014), debido a la mala interpretación, la falta de rigurosidad y las especulaciones por la limitada información presentada por los investigadores (Beck *et al.*, 2009).

En ese sentido, el propósito de este artículo es despejar este panorama distorsionado, por primera vez

en lengua española, con base en la consulta de fuentes primarias, que permita un balance histórico más objetivo sobre los aportes de estos pioneros del conductismo.

Esta meta es relevante con miras a la docencia en asignaturas como Introducción a la Psicología e Historia de la Psicología, para estudiantes de pregrado y posgrado en Psicología y campos afines en todo el mundo, pero especialmente en los países hispanoamericanos.

A continuación, presentaremos una breve descripción del experimento (detallado a su vez por Bayona *et al.*, 2020 y 2022, con motivo del centenario de su publicación). Luego se hará una reseña biográfica de los investigadores (John B. Watson y Rosalie Rayner). Después se presentarán los postulados teóricos conductistas que sustentaron este famoso y controvertido estudio. Por último, se ofrecerán las versiones distorsionadas del estudio del Pequeño Albert con las respectivas aclaraciones.

## El experimento del Pequeño Albert

El experimento del pequeño Albert (Watson & Rayner, 2020) fue un estudio controlado que mostró evidencia empírica del condicionamiento clásico o pavloviano del miedo en humanos, en una época en la cual se afirmaba que los miedos eran una forma de instinto producto de la evolución, fundamentalmente innato, a partir de una perspectiva funcionalista predominante en Norteamérica, propia de autores como el filósofo y psicólogo William James (1890).

El experimento también proporcionó un ejemplo de generalización de respuesta ante los estímulos previamente condicionados. Fue realizado por el psicólogo conductista John B. Watson y su estudiante de posgrado Rosalie Rayner, en la Universidad Johns Hopkins (Baltimore, Estados Unidos).

## Sobre los investigadores

Los padres de John Broadus Watson (1878-1958), eran Pickens y Emma: el primero provenía de una familia acomodada de terratenientes. Luego de la guerra de Secesión el padre se volvió de un temperamento agresivo, alcohólico y mujeriego, que al casarse con Emma recibió el rechazo de su familia. Como padre mostró poco interés por los hijos para después abandonar el hogar.

Emma, por su parte, era una mujer trabajadora, inteligente, piadosa y moralmente estricta, quién quería

que su hijo siguiera los pasos del teólogo John Albert Broadus. John Watson se forjó a sí mismo y estudió filosofía primero en la Universidad de Furman y luego en la Universidad de Chicago, donde Angell lo sedujo para la psicología experimental, lo que lo llevo a finales de 1902 a defender su tesis doctoral sobre la “Educación de la rata blanca” (Gondra, 2006).

Watson fue pionero en la formulación del conductismo, así como un investigador muy reconocido en la época y quien dirigió el experimento del pequeño Albert, ejercicio que pretendía darle visibilidad y validez científica a su naciente teoría. Sin embargo, fue uno de los investigadores más polémicos y controvertidos (Gondra, 2006).

Ya por aquella época era muy reconocido en el ámbito académico. Fundó *Journal of Experimental Psychology*, en donde publicaría los resultados del estudio (Beck *et al.*, 2009). El experimento del pequeño Albert, como sería conocido, no lo realizó solo: contó con una coinvestigadora y coautora que influyó tanto en su vida personal como académica y, finalmente, en la creación del conductismo.

Rosalie Rayner (1898-1935) nació en una familia adinerada, lo que hizo que estuviera frecuentemente envuelta en rumores. Se graduó en 1920 de la Johns Hopkins University, mismo año donde se convierte en auxiliar de investigación en el experimento del pequeño Albert.

En aquel momento Watson estaba casado con Mary Ickes y se hizo pública su relación con Rosalie. El divorcio generó un gran escándalo en la prensa local. Tal situación hizo que las autoridades académicas expulsaran a Watson de la Universidad y que fuera vetado en otras, retirándolo de la vida académica y experimental por el resto de su vida (Gondra, 2006).

No obstante, en 1921 Rosalie contrajo matrimonio con Watson, del cual nacieron dos hijos con quienes aplicaron una serie de pautas de crianza basadas en los postulados del conductismo relacionadas con la dependencia emocional y la adaptabilidad, que resumiría con su esposo en el libro *Psychological Care of Infant and Child*, tema del que hablaría años después en un artículo dando sus apreciaciones personales (Duke *et al.*, 1989).

El hijo menor de los Watson, James, años más tarde concedió una entrevista dando detalles de su padre y la forma de crianza que junto a Rosalie impartieron. En esta mencionó que la personalidad de Watson era bastante controlada, como la filosofía de sus teorías y más en lo que se refería a su comportamiento emocional, por lo que se solía mostrar intranquilo al hablar de

tales temas y prefería realizar otras actividades de granja para alejarse.

Dicho aspecto de su personalidad hizo que James pensara que esta situación reflejaba una incapacidad, precisamente del manejo de emociones o sentimientos<sup>1</sup>, generando muchas defensas reforzadas por su sistema teórico. Además, observaba que su padre, a pesar de que era profesionalmente un iconoclasta y un rebelde, tendía a conformarse con muchos aspectos de su vida personal.

Aunque Watson mostraba ser controlado con sus emociones y era señalado como alguien que usaba estímulos aversivos en niños, su hijo mencionó que era alguien a quien le molestaba las personas insensibles, aburridas y quienes eran crueles con los animales y los niños (Hannush, 1987; Bayona *et al.*, 2022).

## Postulados teóricos de Watson y Rayner

Watson, junto a McDougall (1945), publicó *El conductismo*, donde se consolidaron distintos aspectos que buscaban explicar este paradigma. Uno de ellos era lo emocional, que se construía y desarrollaba como los hábitos manuales y verbales.

Concluyeron que, al haber reacciones emocionales desadaptativas, era fundamental determinar el estímulo que las provocaba, pues permitía buscar otras formas de expresión emocional (Duke *et al.*, 1989).

Conclusiones como la anterior permitieron establecer distintos métodos para el tratamiento de trastornos emocionales o conductas desadaptativas, como el contracondicionamiento trabajado por Mary Cover Jones (Beck *et al.*, 2009; Bayona *et al.*, 2020; 2022).

Otro de los avances de los Watson fue el libro *Psychological Care of Infant and Child*, publicado en 1928, que se postuló como una guía en temas como las reacciones emocionales negativas, el mal comportamiento, el amor y el afecto en la crianza infantil (Bigelow y Morris, 2001).

Para los autores, la crianza infantil debía estar basada en una teoría, más no en lo instintivo, ni el sentido común. Por ello, los autores aconsejaron que los niños preferiblemente no debían tener contacto físico con los padres; en caso contrario, debían ser “firmes, objetivos y amables”. Así, el amor fraternal era la respuesta a un estímulo de “tocar y acariciar”, y al darse

demasiado amor maternal se establece un estímulo peligroso, dado que puede generar dependencia, generando una herida que no sanaría fácilmente a través de los años (Duke *et al.*, 1989).

La premisa que sostenían Watson y Watson (citados en Bigelow y Morris, 2001) en el libro, era que la crianza de niños felices era responsabilidad de los padres, ya que el niño se forma según sus aprendizajes y no nace así (bajo condiciones biológicas usuales). El objetivo era producir un niño que fuera emocionalmente estable en la adultez, con hábitos que lo ayuden a superar la adversidad y con un futuro vocacional claro.

A pesar de que los autores no tenían una teoría acerca del desarrollo en relación con el amor y afecto, no eran los únicos que en ese momento hacían afirmaciones sin ninguna base teórica firme.

El libro estaba relacionado con la experiencia que habían tenido los Watson en sus experimentos y pruebas con niños, así como con la crianza de sus hijos. Precisamente en su hogar intentaron replicar las condiciones de un laboratorio doméstico para realizar pruebas prácticas, cuestión que recomendaron ampliamente a los padres con el fin de condicionar a sus propios hijos (Duke *et al.*, 1989).

Rosalie manifiesta que los resultados de este laboratorio fueron un éxito para sus hijos, haciendo que fueran adaptativos, estables, una gran compañía para los adultos, sin juicios y reacciones emocionales generadas por los padres (Harris, 2011).

El “laboratorio doméstico” comienza con Bill, el primogénito de los Watson, cuando tenía tres meses de edad, con Rosalie intentando condicionar sus respuestas intestinales sin éxito (Duke *et al.*, 1989).

De esta experiencia de laboratorio, James, el segundo hijo, en una entrevista con Hannush (1987), menciona que su padre en sus filosofías conductuales era muy rígido y la idea principal que lo guiaba era la independencia, principalmente en las relaciones familiares, lo que hacía que las pautas de crianza fueran dirigidas, en su caso, a evitar esa dependencia a los padres y hermano. De ahí que nunca los besaran ni alzaran, así como tampoco dieran cualquier demostración de afecto; de hecho, estaban prohibidas.

Las reglas, aunque eran pocas, se planteaban desde ciertas expectativas que podían parecer razonables; aun así, James tenía algunos pensamientos infelices sobre esas reglas y principios conductistas con los que se le

<sup>1</sup>Gondra (2006), como ya dijimos, menciona al padre de Watson como alguien con temperamento explosivo, con excesos y con poco interés por sus hijos a quienes abandonó en 1891, hecho que impactó a Watson y posiblemente se relaciona con algunos comportamientos mencionados por su hijo James.

crió, considerando que no tuvieron los mejores efectos en su adultez, afectando la capacidad tanto de su hermano Bill como la de él para adaptarse emocionalmente y debilitando la autoestima y la fuerza del ego.

Distintas personas basadas en sus propias experiencias criticaron esta guía de crianza. Algunas desde un desconocimiento o no entendimiento de los postulados más técnicos o propios de la disciplina, diciendo que las consecuencias de estos consejos serían negativas y desconocían el contexto real. De hecho, James (citado en Duke *et al.*, 1989) menciona que el seguir con tal vitalidad y vigor los postulados del conductismo en la crianza generan dificultades en el desarrollo emocional y de la personalidad.

Otros autores que leían sus obras criticaban la constante autopromoción y énfasis en la limitación de una reflexología E-R. Sin embargo, habían postulados de Watson similares a algunos que ya se promovían desde la misma comunidad científica y fueron apoyados por otros autores; por ejemplo, el establecimiento de rutinas y la disminución e ineffectividad del castigo, postulados retomadas en libros de crianza infantil más recientes (Bigelow y Morris, 2001).

## Versiones del experimento de Albert

En la replicación de información sobre el experimento del pequeño Albert no ha existido mucha rigurosidad por parte de algunos autores. Una de las causas puede ser el paso de la información de una fuente a otra o la consulta de fuentes diferentes a la primaria (Griggs, 2014).

Consultar estas fuentes en la búsqueda de información es bastante común, de hecho, el mismo Watson consultaba fuentes secundarias. Esto en sí mismo no es un error, lo que suele generar distorsiones son las malas interpretaciones o descripciones que se realizan; haciendo que distintos autores basen su “investigación” en libros de texto introductorios anteriores, cuyos autores copiaron los errores de sus predecesores, y así sucesivamente (Malone y García-Penagos, 2014).

## Identidad de Albert

El hecho de que Watson y Rayner no pusieran fechas exactas de sus sesiones y que se quemaran todas sus notas y documentos antes de morir, dificultó el establecimiento de la identidad de Albert, permitiendo especulaciones (Beck *et al.*, 2009).

De la identidad de Albert los autores del estudio sólo mencionan que la madre de Albert era enfermera del hogar para niños inválidos “Harriet Lane”; lo que hizo que este bebé creciera en un ambiente hospitalario, pesaba veintinueve libras a los nueve meses, se mantenía sano y era de los niños mejor desarrollados en ese lugar, además de ser el más estable emocionalmente, razón para su elección como participante (Watson y Rayner, 1920).

Debido a que la información era limitada, los investigadores de la identidad del bebé iniciaron teniendo en cuenta los anteriores detalles, surgiendo dos candidatos que coincidían con la descripción de Albert (Powell *et al.*, 2014): Douglas Merritte y Albert Barger; ambos nacidos el mismo día y año, cuyas madres eran de igual forma enfermeras del hospital (Bayona-Pérez *et al.*, 2020).

Para el primer candidato, Douglas Merritte, los investigadores usaron registros de censo y tradición familiar, donde se estableció que desarrolló una hidrocefalia en 1922 y murió en 1925 (Powell *et al.*, 2014).

Sin embargo, otro artículo menciona que esta hidrocefalia se desarrolla dos años después de su nacimiento sin síntomas aparentes, y se especula que pudo ser contagiado por su madre debido a que ella cuidó a una mujer con meningitis viral fuera del hospital (Beck *et al.*, 2009; Griggs, 2015). Otros investigadores mencionan que desde su nacimiento tenía esta condición neurológica (Fridlund *et al.*, 2012).

Fridlund *et al.* (2012), en un intento por encontrar el deterioro neurológico en Albert y de esta manera relacionarlo con Douglas, analizó los clips de la película muda “Little Albert”<sup>2</sup>, donde observaban supuestos signos de retraso debido a que no habla en ellos. Sin embargo, este argumento es insuficiente, ya que dichos videos tenían el objetivo de mostrar el condicionamiento, mas no el desarrollo físico y psicológico de Albert (Powell *et al.*, 2014).

Otro de los argumentos es un deterioro visual en Douglas, apoyado por los médicos, quienes referían que en algunos momentos se encontraba ciego. Sin embargo, en el clip se observa que Albert podía ver y no presentaba la hinchazón inusual característica de la afección médica presentada por el candidato (Powell *et al.*, 2014).

A pesar de la contradicción, estos autores mencionan que Albert en los videos estaba “vinculado al

<sup>2</sup>Ver imágenes en <https://www.youtube.com/watch?v=2hsmW-uTtPI>. Ver también Rozo, Bayona-Pérez, Cortés-Valencia y Pérez-Acosta (2020).

estímulo” sin prestar atención a las personas, ya que nunca sostiene la mirada a Watson, demostrando una falta de “referencia social”; por lo que Fridlund *et al.* (2012) precisaron que tenía autismo.

Esta precisión parece muy avanzada y especulativa, teniendo en cuenta que se realizó por el análisis de 34 clips que en promedio constaban de 9 segundos de duración, siendo una muestra muy limitada de comportamiento (Griggs, 2015), a lo que se suma la baja calidad y el ángulo de estas; además, es difícil diagnosticar autismo antes de los dos años y en el video se observa que las reacciones de Albert ante los estímulos son las típicas de otros bebés en condiciones similares (Powell *et al.*, 2014).

Los clips también fueron tenidos en cuenta por Beck *et al.* (2009) para compararlos con fotografías de Douglas y así determinar similitudes físicas, detallando la boca, los ojos y un hoyuelo en la barbilla; no obstante, los bebés en ese rango de edad tienen características comunes, lo que hace inútil dicho análisis.

Fridlund *et al.* (2012) también analizaron lo motor en los videos, observando que no podía caminar y su agarre era retrasado, apoyado en los registros médicos donde mencionaban que Douglas no podía caminar; no obstante, en los cortos videos se evidencia la intención de gatear y distintas formas de agarre. En contraste sobre el otro candidato, Albert Barger, sus registros médicos mencionan que se encontraba constantemente de pie en la cuna (Powell *et al.*, 2014).

Se observa que Beck *et al.* (2009) y Fridlund *et al.* (2012), al apoyar la versión de la identidad de Douglas Merrite, se basaban principalmente en especulaciones y afirmaciones sin fuentes fiables. De hecho, asumieron que Watson realizó una práctica inusual al utilizar un seudónimo, que según especulan, estaba influenciado por un ministro religioso llamado John Albert Broadus, admirado por la abuela y la madre de Watson, de quien este heredaría sus nombres.

Este caso no ocurre con el otro candidato, William Albert Barger Martin, nombre consistente con Albert B.; asimismo, los registros médicos mencionan que era un niño relativamente sano, con enfermedades comunes en su estadía en el hospital. Además, su peso a los nueve meses es más cercano al que se reportó de Albert B. en el primer ensayo del experimento (Powell *et al.*, 2014), el cual era de 21 libras, peso al que no llegaba Douglas (Digdon *et al.*, 2014).

Tanto Albert Barger como Douglas Merrite concuerdan con la edad de Albert B. al momento de la filmación realizada a principios de diciembre, dado que nacen el mismo día. Sin embargo, la edad de Barger en

el momento en que se le dio de alta del hospital concuerda con la de Albert B. Cabe mencionar que Fridlund *et al.* (2012) especularon que la madre de Douglas, aunque siguió trabajando como enfermera nodriza del hogar, mantuvo al bebé en su habitación, pero sin ninguna atención médica.

La versión de Douglas Merrite hizo que se juzgara a Watson por fraude y por aprovecharse de un niño con discapacidad, pero la identidad de Albert Barger coincide tanto en nombre como en lo descrito por los mismos investigadores, desmintiendo las distintas críticas. En cuanto al futuro de este sujeto después del experimento, Watson comentó que fue adoptado por una familia de fuera de la ciudad poco después de que se le dio de alta, lo que dificultó realizar más pruebas e intentar eliminar los condicionamientos (Powell *et al.*, 2014).

No obstante, no hay evidencia de que Albert Barger fuera adoptado, aunque hay posibilidad de que lo haya sido informalmente y que poco después se reuniera con su madre, práctica común en esa época (Griggs, 2015).

Cabe aclarar que, aunque autores como Gondra (2006) mencionan que no se continúa el experimento debido a la adopción, Watson y McDougal (1945) mencionan que tres años después se busca a Albert para la eliminación del condicionamiento, sin embargo, no es posible debido a que fue adoptado y, finalmente, en el documento original de Watson y Rayner (1920) mencionan que la madre lo retira del experimento debido a que lo dan de alta.

## Comentarios finales

El experimento del miedo condicionado del Pequeño Albert (Watson & Rayner, 1920), originalmente destinado a comprobar el carácter aprendido de las fobias, es una publicación altamente reconocida y citada (véase Harris, 1979). Todd (1994) realizó una encuesta de 130 libros de texto de Introducción a la Psicología, determinando que el informe de Watson y Rayner era, de hecho, el experimento más frecuentemente mencionado.

Sin embargo, luego de un siglo de haberse publicado, este experimento también es uno de los más criticados y malinterpretados en cuanto sus aspectos éticos, sus objetivos y su justificación (véase Bayona *et al.*, 2020; 2022). Los abordajes distorsionados se han ofrecido con respecto a dos dimensiones:

1) El avance teórico y empírico con miras a la adquisición de conductas de ansiedad y lo que posteriormente se constituyó como la base para la intervención clínica (terapia de exposición contra las fobias): si bien el

estudio sentó las bases para el trabajo pionero de Mary Cover Jones (1924), que logró la extinción de la fobia del Pequeño Peter —el propósito original de Watson y Rayner— no se logró del todo, debido a situaciones inesperadas ajenas al diseño original del experimento.

2) La dimensión ética del estudio: los investigadores no efectuaron la eliminación del miedo adquirido por el Pequeño Albert (Harris, 2011), de manera que no se corrigieron las consecuencias posteriores que las pruebas generaron en el niño. Sin embargo, las críticas en este aspecto han solido efectuarse con una perspectiva presentista, sin tener en cuenta la carencia de las legislaciones y los controles que actualmente existen para controlar la investigación experimental en psicología, precisamente gracias a los errores cometidos por estudios como los de Watson y Rayner (1920), entre otros.

Finalmente, es importante afianzar en los estudiantes y profesionales de psicología y disciplinas afines una actitud objetiva y crítica con respecto a los contenidos que reciben en asignaturas como Introducción a la Psicología e Historia de la Psicología.

Debe entenderse que los textos no pueden interpretarse como la última palabra, como si estuvieran tallados en piedra. Tales contenidos requieren de una comprobación en las fuentes primarias que son citadas, en lugar de conformarse con lo que afirman tales fuentes secundarias. La situación empeora en la actualidad con la multiplicación de documentos electrónicos de dudoso origen y calidad en Internet, que son suelen ser usados acríticamente como si fueran la verdad revelada.

Esta reflexión es especialmente relevante en el mundo hispanoamericano, donde el material llega traducido, lo cual aumenta la probabilidad de error en la interpretación con respecto al relato original.

En ese sentido, docentes e investigadores deben promover la lectura de las publicaciones originales, en este caso en inglés. De esta manera se fortalece la competencia investigativa en las nuevas generaciones, pero también se disminuye la brecha entre el mundo metropolitano (Norte Global), que suele ser el productor de conocimiento, y la periferia (Sur Global), que suele ser consumidor de ese conocimiento.

## Referencias

- Agostinho, J. (2014). Bioética-uma breve história: de Nuremberg (1947) a Belmont (1979). *História Médica de Minas Gerais*, 24(2), 262-273. [10.5935/2238-3182.20140060](https://doi.org/10.5935/2238-3182.20140060)
- Bayona-Pérez, L., Cortés-Valencia, A. L., Rozo J. A. y Pérez-Acosta, A. M. (2020). Cien años del experimento del pequeño Albert: ¿Qué se sabe del estudio más famoso y misterioso del conductismo? En A. Trimboli, E. Grande, S. Raggi, J.C. Fantin, P. Fridman y G. Bertran (Comp.), *Salud Pública y Salud Mental*. Asociación Argentina de Salud Mental.
- Bayona-Pérez, L., Cortés-Valencia, A. L., Rozo J. A. y Pérez-Acosta, A. M. (2022). Reflexiones metodológicas, éticas y clínicas acerca del experimento de Watson y Rayner (1920). *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 48(1), 192-242. [10.5514/rmac.v48.i1.82755](https://doi.org/10.5514/rmac.v48.i1.82755)
- Beck, H. P., Levinson, S. y Irons, G. (2009). Finding little Albert: A journey to John B. Watson's infant laboratory. *American Psychologist*, 64(7), 605-614. [10.1037/a0017234](https://doi.org/10.1037/a0017234)
- Bigelow, K. M. y Morris, E. K. (2001). John B. Watson's advice on child rearing: Some historical context. *Behavioral Development Bulletin*, 10(1), 26-30.
- Crawford, C. (2015). Little Albert: Ethics and Pragmatics. *Undergraduate Research Journal*, 15(1), 211-220.
- Cherry, K. (2019, 7 de diciembre). *The Little Albert experiment: A closer look at the famous case of Little Albert*. Verywell Mind. <https://www.verywellmind.com/the-little-albert-experiment-2794994>
- Digdon, N., Powell, R. A. y Harris, B. (2014). Little Albert's alleged neurological impairment: Watson, Rayner, and historical revision. *History of Psychology*, 17(4), 312-324.
- Duke, C., Fried, S., Pliley, W. y Walker, D. (1989). Contributions to the history of psychology: Lix. Rosalie Rayner Watson: The mother of a behaviorist's sons. *Psychological Reports*, 65(1), 163-169.
- Ferrero, A. (2005). El surgimiento de la deontología profesional en el campo de la psicología. *Fundamentos en humanidades*, 1(11), 177-184.
- Field, A. P. y Nightingale, Z. C. (2009). Test of Time. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 14(2), 311-319. [10.1177/1359104508100891](https://doi.org/10.1177/1359104508100891)
- Fridlund, A. J., Beck, H. P., Goldie, W. D. y Irons, G. (2012). Little Albert: A neurologically impaired child. *History of Psychology*, 15, 302-327. [10.1037/a0026720](https://doi.org/10.1037/a0026720)
- Gondra, J. (2006). *Guía didáctica del video: John B. Watson. Fundador del conductismo*. Librería UNED.
- Griggs, R. A. (2014). The Continuing Saga of Little Albert in Introductory Psychology Textbooks. *Teaching of Psychology*, 41(4), 309-317.
- Griggs, R. A. (2015). Psychology's Lost Boy: will the real Little Albert please stand up? *Teaching of Psychology*, 42(1), 14-18. [10.1177/0098628314562668](https://doi.org/10.1177/0098628314562668)
- Hannush, M. J. (1987). John. B Watson remembered: An interview with James B. Watson. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 23(1), 137-151.
- Harris, B. (1979). Whatever happened to little Albert? *American Psychologist*, 34(2), 151-160.
- Harris, B. (2011). Letting go of Little Albert: disciplinary memory, history, and the uses of myth. *Journal of the history of the behavioral sciences*, 47(1), 1-17.
- James, W. (1990). *Principles of psychology*. Dover Publications.
- Jones, M. C. (1924). A laboratory study of fear: The case of Peter. *Pedagogical Seminary*, 31, 308-315.
- Malone, J. C. y Garcia-Penagos, A. (2014). When a clear strong voice was needed: a retrospective review of watson's. *Journal of the experimental analysis of behavior*, 102(2), 1-21.
- Murray, F. (1973). In search of Albert. *Professional Psychology*, 4(1), 5-6. [10.1037/h0020885](https://doi.org/10.1037/h0020885)
- Ollendick, T. H. y Muris, P. (2015). The Scientific Legacy of Little Hans and Little Albert: Future Directions for Research on Specific Phobias in Youth. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 44(4), 689-706.
- Powell, R. A. (2011). Research notes: Little Albert, lost or found: Further difficulties with the Douglas Merritte hypothesis. *History of Psychology*, 14(1), 106-107.

- Powell, R. A., Digdon, N., Harris, B. y Smithson, C. (2014). Correcting the record on Watson, Rayner, and Little Albert: Albert Barger as “Psychology’s lost boy”. *American Psychologist*, 69(6), 600-611.
- Reese, H. W. (2013). Influences of John B. Watson's behaviorism on child psychology. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 39 (2), 48-80.
- Rozo, J. A., Bayona-Pérez, L., Andrés L. Cortés-Valencia. A. L. y Pérez-Acosta, A. M. (2020, 27 de octubre). *Rosalie Rayner: la historia invisibilizada del experimento del pequeño Albert*. Red Iberoamericana de Pesquisadores em História da Psicologia <https://ripehp.com/2020/10/27/rosalie-rayner-la-historia-invisibilizada-del-experimento-del-pequeno-albert/>
- Samelson, F. (1980). J. B. Watson's Little Albert, Cyril Burt's twins, and the need for a critical science. *American Psychologist*, 35(7), 619-625. Doi.org/10.1037/0003-066X.35.7.619
- Smirle, C. (2013). Profile: Rosalie Rayner (Blog Post). Psychology’s Feminist Voices. Recuperado de: <https://feministvoices.com/profiles/rosalie-rayner>
- Tamayo, M. (1999). *El Proceso de la Investigación Científica*. México D.F.: Editorial Limusa.
- Todd, J. T. (1994). What psychology has to say about John B. Watson: Classical behaviorism in psychology textbooks, 1920-1989. In J. T. Todd & E. K. Morris (Eds.), *Modern perspectives on John B. Watson and classical behaviorism* (pp. 75-107, 182). Westport, CT: Greenwood Press.
- Watson, J. B., & McDougall, W. (1945). *El conductismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Watson, J. B., & Rayner, R. (1920). Conditioned emotional reactions. *Journal of Experimental Psychology*, 3 (1), 1-14.
- Watson, J. B., & Watson, R. R. (1921). Studies in infant psychology. *The Scientific Monthly*, 13(6), 493-515.